

EXCERPTOS

Se Reunió con sus Hijos Miguel Angel Estrella

PARIS, Francia, 23 de abril (AP)—El célebre pianista Miguel Angel Estrella, que llegó a esta capital el 16 de febrero tras haber sido liberado después de dos años de encarcelamiento en Uruguay, recibió ayer aquí a sus dos hijos, quienes llegaron por gestión del alto comisionado para los refugiados de las Naciones Unidas.

Durante el arresto de Estrella en Uruguay, donde fue acusado de haber ayudado a guerrilleros del grupo argentino "Montoneros", sus hijos residieron en Argentina con su abuela.

Manifestó que a fin de año viajará a México.

unomásuno

La junta militar argentina y el propio gobierno de Estados Unidos tratan de disminuir las tensiones resultantes de las denuncias por las torturas, los asesinatos y los desaparecidos, para despejar el camino a una alianza con sectores civiles (un sector de la vieja burocracia sindical, la mayoría de los partidos tradicionales) y dar una máscara de legalidad al régimen, por lo menos ante la opinión pública internacional. Las denuncias de las Naciones Unidas y de la propia Organización de Estados Americanos (OEA) dificultan y hacen trabajosa esa maniobra, pero no la paralizan ya que la dictadura argentina está dispuesta a pagar un alto precio político con tal de conseguir su objetivo.

Las madres, esposas, familiares de los desaparecidos que manifiestan ante la casa de gobierno (las llamadas "Locas de Plaza Mayo", mujeres tenaces heroicas que honran al pueblo a que pertenecen) se movilizan permanentemente porque desconocen la palabra "desesperanza" y se niegan a declarar perdida una batalla mientras exista una posibilidad, aunque sea mínima, de éxito. Saben que su lucha impide nuevas desapariciones y tiene un eco político nacional y mundial que va mucho más allá del número de víctimas que pueden arrancar a sus verdugos. Encarnan, en sus personas, la defensa de la legalidad pisoteada, la acusación contra un régimen de torturas y de muerte, la confianza, la seguridad, en la transitoriedad de esta dictadura, en que la lucha del pueblo argentino arrojará luz sobre cada crimen, pondrá fin algún día a esta pesadilla.

Cuando, pese a lo que diga el embajador de Estados Unidos, que ve "progresos fenomenales" en la cuestión de los derechos humanos, siguen desapareciendo ciudadanos por el delito de pensar (el último la semana pasada, fue un catedrático de la Universidad de Santa Fe), la lucha por la aparición de

Argentina

Presencia de los desaparecidos

Guillermo Aimeyra

los secuestrados no sólo sirve para tratar de garantizar la vida de éstos sino también para dificultar nuevos crímenes similares.

La junta sabe la importancia de este combate y trata de demoralizar a quienes lo libran, de desmovilizar a la opinión pública mundial y nacional, y a los propios familiares de los desaparecidos. Aun a costa de admitir asesinatos masivos. Pues sabe que la imagen sangrienta que se ha construido con sus actos no será borrada y prefiere, dando por muertos a todos los desaparecidos, desmovilizar a sus enemigos y adversarios y crear las bases para un entendimiento con los partidos burgueses, a tener que reconocer la existencia de campos de concentración, de cientos o miles de presos, y mantener así un centro de agitación permanente.

Poniendo una piedra, enorme, sangrienta, sobre los miles de desaparecidos, aleja ahora — y en esto la acompaña el gobierno de Estados Unidos — que "hubo una guerra civil, se cometieron excesos, hubo muchas muertes no deseadas... pero, ahora, comenzamos una nueva etapa". El cinismo de esta política es evidente: la junta pretende tratar con sus futu-

ros crímenes sobre la sangre de sus víctimas, sobre los padecimientos de los precios y desmiente sus tentativas de rehacerse una virginidad legal con la continuación de los secuestros, de las desapariciones. Pero en las condiciones argentinas, donde los únicos centros de oposición pública y activa son las huelgas en las fábricas y las "Locas de Plaza Mayo", lo que desanime y desmovilice, lo que lleve a dar por cerrada una lucha, a considerarla perdida, refuerza a la junta y prepara sus maniobras destinadas a darse un nuevo rostro, seudodemocrático en un futuro próximo.

Los familiares de los desaparecidos, en la reunión de febrero último en Ginebra, realizada por la Comisión por los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y la Cosofam que los representa, ha planteado el problema en los términos políticos más claros: mientras no se compruebe fehacientemente que los desaparecidos han muerto, es necesario luchar por su aparición inmediata, sanos y salvos. Y es la junta militar que los secuestró la que debe dar cuentas, ante el pueblo argentino y ante el mundo, sobre a quiénes mató y a quiénes tiene presos, asumiendo su responsabilidad, presentándose con su verdadero rostro. Los chacales piensan aprovechar los cadáveres para medrar y prefieren también dar por muertos a los vivos incómodos que pueden trabarlos en su nueva maniobra política, al mismo tiempo que simulan condolerse por la suerte de el *Destino*, la *Fatalidad*, — y no ellos — reservaron a sus víctimas. La lucha por hacer que se conozca la suerte de los desaparecidos y por obligar a los militares a rendir cuentas al respecto tiene, por lo tanto, un gran valor humano y político y moviliza, a la vez, por la obtención de la plena vigencia de los derechos democráticos en Argentina y contra el régimen dictatorial que los ha violado, los viola y no puede sino seguir violándolos diariamente.